

El cuerpo de *Herodes* fué conducido en andas doradas, sembradas de piedras de mucho valor; y cubierto con un paño de grana y oro; acompañado de sus deudos, criados y soldados en gran número hasta el lugar donde debía enterrarse, que distaba ocho estadios de Jerusalem. (1)

*Alejandro*, según Plutarco, gastó diez mil talentos en el entierro de su amigo *Hefestion*.

§ 6

Estos usos y costumbres de las naciones antiguas se parecen entre sí, pero convienen poco con las prácticas y ritos fúnebres de los indios, los cuales, no obstante, les daban también bastante importancia, especialmente si el muerto era alguno de sus reyes ó señores, sacerdotes ó personas de alta gerarquía por pertenecer á la nobleza, tener algun cargo público, religioso, político ó militar. Así vemos que tan luego como alguno moria, los parientes del difunto, pasados los primeros arrebatos de dolor, llamaban á unos viejos que habia en los pueblos, cuyo oficio era entender en las ceremonias mortuorias, los cuales se apoderaban del cadáver, cortando y preparando los papeles con que

(1) Eusebio De Antiquit. etc. lib. 17, cap. 11.

habian de cubrirle, lo amortajaban, y ligaban después fuertemente, derramaban sobre su cabeza un vaso de agua, y ponian entre los vestidos un jarro lleno, para que se sirviese de ella en su viaje al otro mundo; y á fin de que pudiera hacerlo sin peligro ni estorbo alguno, le daban unos papeles, que le servian de salvo conducto para los diversos puntos por donde habia de pasar, y los desiertos que se hallaban ántes de llegar al término del viaje; quemaban los trajes del muerto, sus armas, algunas provisiones, y hecho esto conducian el cadáver acompañado con un *techichi*, (1) cuadrúpedo semejante al perro, que habia de ayudarle á pasar el profundo rio *Chihahuapan*, ó de las nueve aguas. En el acompañamiento iban cuatro de los viejos ántes dichos: dos de ellos encendian la hoguera para quemar el cadáver, y los otros dos entonaban entre tanto el himno fúnebre. Cuidaban de que el cadáver se quemase bien, y en seguida recojian los huesos y la ceniza, la rociaban con agua, depositaban estos restos en una olla, ponian en ella una joya, que de ordinario era una piedra verde llamada *chalchivill*, para que le sirviese de corazon en el otro mundo, y enterraban la olla en una huesa de figura redonda. Durante cuatro dias hacian sobre ella oblacones de pan y vino. (2)

(1) Tal vez de esto nace la afición que hasta el dia conservan los indios á los perros, que son en los bosques y caminos sus principales compañeros.

(2) Torquemada Mon. Ind. tom. 2, lib. 13, cap. 47.  
—Clavijero Hist. ant. de México lib. 6, pág. 294, y sig.

Si la persona muerta era distinguida, la pompa fúnebre tenía más solemnidad, según se ha dicho, y se practicaban algunas otras ceremonias que no se hacían en los casos ordinarios, tales como llevar en la procesion fúnebre los esclavos y demás personas que habían de sacrificarse, y si era el rey, un gran estandarte, y todas sus armas é insignias reales. Componíase el acompañamiento de todos los señores, vestidos de gala, y seguidos de sus esclavos y sirvientes; las mujeres del muerto iban llorando junto al cadáver, y haciendo otras demostraciones de dolor. La pira, en que había de consumirse el cadáver, se formaba en el atrio del templo mayor, con leña olorosa y resinosa, echándole además gran cantidad de aromas. El sacrificio de las víctimas humanas se hacía mientras ardía el real cadáver con todas sus ropas, armas é insignias. Al día siguiente se recojian los dientes, la ceniza y la esmeralda que llevaba en la boca; depositábase en una cajita, junto con el pelo, que en la infancia y después de muerto se cortaba al rey; encerrándose en el lugar destinado al sepulcro, para perpetuar su memoria. Seguían las oblações de manjares por cuatro días, y á los cinco, veinte, cuarenta, sesenta, y ochenta, se repetía el sacrificio de algunos esclavos, con lo que terminaba la ceremonia fúnebre. (1)

Tal es la descripción de lo que se practicaba con

(1) Clavijero loco citado.

los muertos según los historiadores Sahagun (1) Torquemada (2) Gomara (3) Clavijero (4) y otros que cuidaron de transmitirnos los usos y costumbres de los indios.

Entre los *Mayas*, amortajaban los muertos, les echaban en la boca maíz molido, y una bebida que llamaban *Koyem*, y algunas piedras de las que servían de moneda, «para que en la otra vida no les faltase de comer. Enterrábanlos dentro en sus casas, ó á las espaldas de ellas, echándoles en la sepultura algunos de sus *ídolos*, y si era sacerdote algunos de sus *libros*, y si hechicero de sus piedras de hechizos y peltrechos.» (5)

Los ritos y ceremonias, con que se enterraban los reyes de Mechoacan, diferían algun tanto de lo que se practicaba ordinariamente en tales casos, dándoles un aspecto de solemnidad remarcable que comenzaba desde que se enfermaba el rey, reuniendo todos los médicos del reino para que le asistieran, y convocando á todos los señores y caciques y demás que ejercían algun cargo en la República, pa-

(1) Hist. gen. de las cosas de Nueva España, tom. 1, Apéndice del lib. 3, cap. 1.

(2) Mon. Ind. lib. 13, cap. 47 y cap. 48.

(3) Hist. de la conq. de Hernando Cortés tom. 1, cap. 72 y 73.

(4) Hist. ant. de México lib. 6, pág. 294 y sig.

(5) Landa Relación de las cosas de Yucatan § 33, pág. 896.

ra que se hallaran presentes, trayendo ricos presentes.

Muerto el rey le lababan el cuerpo; lo vestian poniéndole á raiz una rica camisa, y lo engalanaban con sus adornos y joyas valiosas; lo colocaban en seguida sobre un lecho, y hacian un muñeco de manta muy fina, al que aderezaban como el rey, y lo ponian *sobre él*. Llevaban en andas el cuerpo del difunto en hombros de los señores más principales del reino, con grande acompañamiento de cantos, músicas é instrumentos. Salian á media noche del palacio, formando una larga procesion, en que iban las siete señoras y los hombres, que con diferentes oficios y destinos, le habian de servir en el otro mundo, adornadas de guirnaldas; así llegaban al patio del *teocalí* en que habia preparada una hacina ó rintero de leña sobre el cual colocaban el cadáver, y concluidos los cantos y ceremonias, ponian fuego á la leña, en el cual achocaban tambien á los ministros que iban á servirle á la otra vida.

Este acto duraba todo el resto de la noche, y al salir el sol juntaban la ceniza y algunos huesos, con las joyas derretidas y piedras preciosas que habian quedado, y hacian con una manta un lio, y lo depositaba uno de los sacerdotes en una sepultura que hacian en lo alto de la capilla del templo, adornada de muchas riquezas como rodela de oro y «otras muchas cosas de plata» y dentro ollas y jarros con vino y alguna comida. En un sepulcro se ponía el bulto ó lio en una tinaja grande; y

sobre ella echaban muchas mantas y cajas de caña llenas de riquezas, y sus plumages y aderezos; y ponian encima unas vigas, formando una como bóveda. Se retiraban despues labándose los que habian tocado los cuerpos muertos, y terminaba la ceremonia con una espléndida comida, que no impedía la actitud triste en que permanecian allí durante cinco dias. (1)

Los indios del Perú, dice *Acosta*, (2) «ponian excesiva diligencia en conservar los cuerpos, y hacian sacrificios, especialmente los reyes Incas en sus *entierros* habian de ser acompañados de gran número de criados y mujeres para el servicio de la otra vida; y así el dia que morian mataban las mujeres á quien tenian aficion, y criados y oficiales, para que fuesen á servir á la otra vida. Cuando murió *Gaunacapa*, que fué padre de Atagualpa, en cuyo tiempo entraron los españoles, fueron muertos *mil y tantas* personas de todas edades y suertes para su servicio y acompañamiento en la otra vida.»

Notables eran las honras que se hacian á los *Incas*. Embalsamado el cuerpo, y colocado sobre una especie de trono en una camilla, era conducido al

(1) Torquemada Mon. Ind. tom. 2, lib. 13, cap. 46, pág. 523, y sig.

—Gomara Hist. de la conq. de Hern. Cortés tom. 1, cap. 74, pág. 148 y sig.

(2) Hist. nat. y moral de los Ind. tom. 2, lib. 5 cap. 7.

templo de *Cozco*, seguido de sus mujeres y criados, á quienes los sacerdotes inducian á morir, para que fuesen á servirle á la otra vida; y allí se colocaba delante la imágen del Sol, y se les ofrecian sacrificios como hombres divinos. Sobre el sepulcro se ponía su figura hecha de madera; los artesanos llevaban allí sus obras, y los soldados sus armas. (1)

Con los cadáveres de los *maques* y otros indios principales en Nueva Granada, sepultaban en bóvedas á sus mujeres más queridas, y á cierto número de sirvientes, á quienes se hacia tomar el zumo de una planta narcótica, para privarlos del conocimiento. (2)

Los de la Florida enterraban á sus Caciques ó Príncipes con mucha magnificencia. El sepulcro lo rodeaban de flechas clavadas en la tierra. Sobre el monumento ponian la copa en que habia bebido el Soberano, y quemaban todo lo que en su vida le habia servido. (3)

(1) Voyages de Coreal tom. 2, pág. 94.

(2) Uricoechea Memoria sobre las antigüedades neogranadinas cap. 4.

(3) Mon. l' Abbis Banier et Maserier. Hist. gen. des ceremonies, moeurs et coutumes religieuses de tous les peuples du monde tom. 7, chap. 5, pág. 131.

## CAPITULO XLI.

1. Costumbre de enterrar á los muertos. Lugares en que se hacia al principio, y los que se designaron despues. Cementerios entre los judios, atenienses, y romanos. Alteraciones que en esto fueron haciéndose sucesivamente.—2. Sepulcros notables. Su suntuosidad entre los egipcios. Los destinados para las momias.—3. Sepulcros de Palestina.—4. El de Midas en el Asia menor, el de Nino y el de Ciro. Columna elevada sobre el sepulcro de Rachel, monumento erigido por Simon general hebreo: como adornaban los Romanos los sepulcros.—5. Magnificencia de las tumbas de los acheos y corintios; mausoleos cerca de Atenas. Sepulcro de Mausoleo rey de Cairo. Uno encontrado en Argel cerca de Constantina. El de Teodorico en Ravena.—6. Estos monumentos entre los egipcios, fenicios, griegos, etruscos, romanos, y otras naciones.—7. Las catacumbas de Nápoles. Sepulcro de Virgilio.—8. Generalidad de esta costumbre de honrar á los muertos.—9. Como se halla establecida entre los indios. Sistema seguido por los mexicanos, chichimecos, migteques y acolhuis. Tradicion sobre grandes edificios que servian de tumbas entre ellos. Los palacios de Mitla.—10. Mausoleos notables en el Perú.